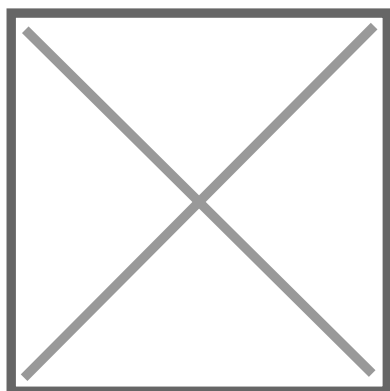




RCE 6447

Homenaje a tres escritores de San Bernardo

Por: Miguel Ángel Díaz A.

En más de una oportunidad se ha dicho y con sobrada razón, que el porvenir del mundo, depende sustancialmente, del grado de cultura que puedan exhibir los pueblos que lo conforman. Chile, en tal sentido, es un ejemplo para el resto de los países latinoamericanos. Con más de 180 años de vida independiente, ha sabido consolidar en virtud de un acabado conocimiento cívico, no sólo su propia identidad histórica sino también un modelo de conciencia democrática. Culturalmente, somos a su vez una de las instancias más respetables de Hispanoamérica, por el hecho de aportar al mundo del intelecto, dos grandes poetas: Gabriela Mistral y Pablo Neruda como Premio Nobel de Literatura, aparte de existir a través del país, un número impresionante de nuevos y excelentes valores en los diversos planos del arte, las ciencias y la tecnología.

En este orden de contexto, podría insertarse también, la totalidad de los Centros Culturales que existen en el país. En el caso de nuestro Ateneo, que hoy cumple 44 años de efectiva labor cultural, vale recordar algunos hechos puntuales de su historia. Alguien se pregunta, por ejemplo, ¿quién fue su primer fundador y qué ocurrió en un 19 de junio de 1919, para que el pueblo de San Bernardo despertara bruscamente de su acostumbrada siesta provinciana, sumándose luego en comparsa fervorosa a ese canto de fina estirpe romántica, apenas modulado en la voz y el estro creador del gran poeta serenense Manuel Magallanes Moure? Como respuesta bastaría decir: así se fundó el "Ateneo" de San Bernardo. Lamentablemente, cinco años más tarde, y mientras viajaba en tranvía desde San Bernardo a la capital, en una noche azul de primavera, moría en la gran ciudad, de un ardoroso ataque al corazón, nuestro enamorado poeta del amor y de los encantos de la naturaleza... ¡Vaya para él, nuestro más sentido homenaje a su recuerdo!

La ausencia ya sin término y por demás inesperada de nuestro vate, alejó al pueblo de San Bernardo, durante 25 años de toda nueva actividad cultural y con ello se cerraba también todo un capítulo en la vida artística de nuestro "Ateneo". Hacia 1949, San Bernardo ya había abandonado gran parte de su apego por las cosas del ayer. Mostrando ahora un rostro totalmente remozado, donde sus calles, avenidas y paseos públicos, desbordaban un mundo de bulente juventud, y ¡oh, paradojas de la vida!, allí, en medio de encontradas emociones, de anhelos y desesperanzas, de pronto surgió un grupo de jóvenes intelectuales, dirigidos esta vez por tres apuestos mosqueteros, con alma de Quijotes, los mismos que más tarde, constituyeron toda una legión de connotados artífices en los amplios dominios de nuestra cultura en general, destacando entre ellos, Evaristo Molina Herrera y Mario Arroyo Acuña, como poetas, mientras en el terreno de la prosa y especialmente en el cuento y el periodismo, dictaba cátedra de maestro Carlos Augusto Guillón. Desde este mismo instante, entre los años de 1960, el "Ateneo" vivió el período más brillante de su historia, trabajando mano a mano con las autoridades edilicias de entonces y especialmente con su alcalde Dr. Luis Navarro Avilés, organizándonos una subvención municipal que nos permitió mantener por nueve años consecutivos, un Concurso Literario Anual de Cuento y Poesía, para todo el país.

Podríamos llenar carillas y más carillas, reseñando algunos rasgos distintivos de nuestro "Ateneo", advirtiéndole, desde luego, que más nos importa destacar en sus reales dimensiones humanas, la vida y producción artística de los tres personajes ya señalados. De Dr. Evaristo Molina, por ejemplo, habría que señalar su condición de abogado, poeta y folclorólogo, siempre ocupó los más altos cargos en la jurisprudencia nacional, dejándonos para deleite de nuestros espíritus, cuatro libros, a saber: "Vida, pasión y muerte del amor", (1914), "Advinanzas chilenas", "Mitología chilota", y "El folclor como ciencia". Hablar ahora, de Mario Arroyo y recordarlo como el rotario ejemplar y gran poeta en el recuerdo de un mundo que yace en el pasado, es revivir las añoranzas de San Bernardo antiguo. Su mejor libro "Romancero de las Villas" (1964), fue y sigue siendo el libro de cabecera para recordar las más notables tradiciones vividas y contadas por antiguos habitantes de San Bernardo. ¡Y, qué decir de Carlos Augusto Guillón! Por su hombría de bien, su fino trato personal, conocedor a fondo de la literatura francesa y española, buen rotario y periodista a carta cabal, todas estas constantes de su bien conformada personalidad, las hizo primar en su forma y contenido, a través de sus cuatro volúmenes de cuentos, a saber "El álamo" (1964), "La puerta" (1965), "El señor Gobernador" (1967) y una biografía novelada: "Dr. Luis Sepúlveda S.", 1978.

Los conceptos vertidos en esta página corresponden a autores, siendo ellos de su exclusiva responsabilidad

La Prensa, Lirico, 9-XII-1993 p. 5.

Homenaje a tres escritores de San Bernardo [artículo] Miguel Ángel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a tres escritores de San Bernardo [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile